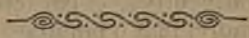


Para reñir las batallas de la vida en esa eterna lucha por la existencia, sin que el ánimo desfallezca ante las contrariedades que á cada momento nos asaltan, es preciso que circule por las venas una sangre muy caliente, la sangre de la juventud; es necesario cierta dosis de acometividad y un si es no es de carácter impulsivo; importa, en fin, desposeerse de injustificados apocamientos; con todo esto y procurando dar la primera arrancada, á la vuelta de pocos años de salir de la escuela, no se corre el peligro de vegetar en una atmósfera asfixiante, antes al contrario, siempre quedan al frente horizontes risueños que anuncian un porvenir venturoso. Feliu en sus últimos tiempos, con una vejez prematura, aparentando diez años más de los que realmente tenía, con sus cabellos de nieve, cargado de espaldas, con su arco senil, con la flexuosidad de las duras arterias, con la aorta apergamínada, con asomos de amnesia, con cortedad respiratoria; en una palabra, con los signos evidentes de la terrible mineralización de los tejidos, cómo había de echar chispas su mente, y cómo había de poner en acción su valetudinario cuerpo para abrirse paso y remontar poderosamente el vuelo?

Con todo, si Feliu ahora resucitase, no se podría quejar del destino, porque al fin, aunque con marcha acelerada, pudo recorrer todo el ciclo de su vida, y cumplir su misión en este valle de lágrimas. ¡Cuántos de los que glorificamos en esta noche han visto tronchadas en flor por la muerte todas sus ilusiones. cuando apenas habían dado los primeros pasos en la senda de la profesión! ¡En cambio Feliu hizo la evolución completa; adolescente, estudiando con aprovechamiento; joven, trabajando con ardor, y ganando el pan con el sudor de su rostro, y puesto ya en la pendiente final de la vida deslizóse sin grandes sacudimientos, sin enemigos, querido de todos, rodeado de su familia cariñosa, como quien queda satisfecho después del cumplimiento impuesto por el deber!

¡Descanse en paz nuestro estimado colega!

—  
  
**NECROLOGIA**

DEL

**DR. D. JAIME PI Y SUÑER**

leída en la sesión pública celebrada  
por el Colegio de Médicos de Barcelona el día 3 de Enero de 1898  
POR EL

**DR. D. RAFAEL RODRÍGUEZ MÉNDEZ**

ILUSTRE SR. PRESIDENTE.—SEÑORES COLEGIADOS.  
SEÑORAS Y SEÑORES.

Un filósofo antiguo, Platón, opinaba que cada uno de nosotros estaba constituido por una hidra, un león y un hombre: la hidra.